



Raymundo Riva Palacio

En el nombre de Dios

Fue el sábado 11 de julio en Morelia, en las instalaciones de la Policía Federal, tras la detención de Arnoldo Rueda Medina, apodado *La Minsa*. Preso, el jefe de sicarios de La Familia Michoacana esperaba ser trasladado a la ciudad de México cuando un comando de sus asesinos atacó la base para rescatar a su jefe. Lanzaron granadas de fragmentación, como las que utilizaron el 15 de septiembre durante la celebración de El Grito de la Independencia en esa capital, y dispararon con armas de alto poder.

—Están atacando también a tus hijos, —le dijo uno de sus guardianes, haciéndole ver que en el ataque, sus cuatro hijos menores, totalmente aterrorizados, corrían alto riesgo de perder la vida.

—Que sea lo que Dios quiera —respondió sin vacilación.

Su vida, la de sus hijos, la de todos, las había depositado en las manos de Dios. La paradoja era algo menos que divina para el jefe de los sicarios que inauguró hace unos años la temporada de decapitaciones de sus adversarios, provocando el mismo terror que los Kaibiles, el cuerpo militar de élite de Guatemala entrenado con las experiencias estadounidenses de Vietnam, solían hacer con los guerrilleros durante los años duros de la guerra civil en aquella nación en los ochenta.

La detención de *La Minsa* provocó una semana de enfrentamientos de La Familia contra las fuerzas federales, pero no fue el síntoma, sino la enfermedad. Su arresto fue consecuencia de una intensificación de las operaciones en Michoacán, que comenzaron a dar resultados desde abril, cuando se detuvo a Rafael Cedeño, el jefe de la organización responsable de la zona de Lázaro Cárdenas, durante una reunión familiar donde había 120 personas, una tercera parte de las cuales fue detenida.

El grupo, vinculado a los hermanos Beltrán Leyva —quienes importaron a los Kaibiles para enfrentar en su momento a Los Zetas—, recurrió a ellos para desplegar mantas amenazantes por todo el país en contra el presidente Felipe Calderón, advirtiéndole que con las familias nadie se metía. Las fuerzas de seguridad militar y civil, habían golpeado estructuras familiares del cártel michoacano, metidas en el narcotráfico, pegando sobre la muy

frágil línea de flotación de ese grupo criminal para el que la protección a la familia, precisamente, era su mayor preocupación.

Cuando el grupo se presentó en sociedad en 2000, en ese entonces de la mano del Cártel del Golfo y Los Zetas, amenazaron y forzaron a los dueños de los periódicos michoacanos a que les publicaran un desplegado donde prometían erradicar el ice, una droga sintética que en ese entonces fabricaban sus primeros enemigos, Los Valencia, y ofrecieron terminar con los secuestros y las extorsiones. Expulsaron a quienes secuestraban y extorsionaban, para poderlo hacer ellos mismos.

En los claroscuros del grupo, siempre predicaron la paz, y Cedeño, a quien apodaban *El Cede*, fue el encargado de propagar la palabra de su guía ideológico, *El Más Loco*, seudónimo que utilizó uno de los dos jefes de La Familia Michoacana, Nazario Moreno, *El Chayo*, para escribir un libro de pensamientos de 99 páginas, en cuya primera, de su puño y letra, apuntó como dedicatoria a su apóstol: “Ni el hierro, ni el acero, ni aún el oro, tienen el valor de un hombre íntegro, honesto y honrado. La mejor herencia que le puedes dejar a tus hijos es tu propio ejemplo”.

Cedeño, quien reportaba directamente a él, confesó a sus interrogadores que sólo durante 2008 formó a más de nueve mil cuadros, inculcándoles los elementos de superación personal, los valores y los principios éticos y morales propuestos por *El Más Loco*, mediante las enseñanzas que impartían en centros como Albergue Gracitud, AC; Jóvenes, Arte y Cultura de Tierra Caliente, AC, y Construyendo un Mejor Michoacán, AC. Les imbuía el rechazo al consumo de drogas, el fortalecimiento del núcleo familiar y una mexicanidad que disfrazaba el adoctrinamiento con técnicas de culto que los llevó al fundamentalismo que *El Minsa*

Continúa en siguiente hoja



Fecha 17.07.2009	Sección Política	Página 33
----------------------------	----------------------------	---------------------

demonstró en los momentos en que su vida y la de sus hijos se encontraba en vilo.

—Los van a matar —insistió el guardián de *El Minsa*, pidiéndole que ordenara a sus sicarios detener el fuego.

—Que sea la voluntad de Dios —reiteró.

En su libro *Pensamientos, El Más Loco* escribió: “Hola compañeros, hermanos cristianos, estamos empezando una labor ardua pero muy interesante que es la de conscientizarnos. Hoy en día necesitamos prepararnos para defender nuestros ideales, para que nuestra lucha rinda frutos, organizarnos para ir por el mejor camino, quizás no el más fácil, pero el que mejores resultados puede ofrecer. Esa lucha es por tu gente, por la mía y por nosotros mismos y nuestras futuras generaciones, porque de la manera en que nos comportemos hoy, será el ejemplo para nuestra gente en el mañana”.

El Minsa no era una gota de agua en el desierto. Desde el *narcocatecismo* de las aulas al narcotráfico en las calles no había un gran trecho. A lo largo de los años, un número no determinado de acólitos se incorporó a las filas de La Familia Michoaca-

na, perfectamente ideologizados en que si para salvar a sus familias había que matar a todos los que consideraban sus enemigos, eso harían. En ellos no tenía cupo para el arrepentimiento ni la duda.

Una cereza en el pastel la dio este miércoles Servando Gómez Martínez, otro segundo mando del cártel, quien habló a un programa al aire de CB Televisión, para amenazar. “Una cosa sí le voy a decir —le dijo al periodista Marcos Knapp—, también me defiendo. Si me (quieren detener), si alguien va a atacar a mi padre, a mi madre (o) a mis hermanos por buscarme a mí, me van a encontrar, pero de otra manera. Yo le pido a Dios, que es el único que quiero que me juzgue, (que) nunca voy a dejar que nadie me agarre en la Tierra y espero que Dios me dé esa oportunidad”. Esa oportunidad, en tiempo y espacio, ya comenzó a correr. ☒

rrivapalacioejecentral.com.mx

www.ejecentral.com.mx

*Esa lucha es por
tu gente, por la
mía y por
nosotros mismos
y nuestras futuras
generaciones,
porque de la
manera en que
nos comportemos
hoy, será el
ejemplo para
nuestra gente en
el mañana*
